

comunismo, el ecumenismo de Asís, el perdón penitencial del 12 de marzo del 2000, la publicación de documentos como el motu proprio *Ad Tuendam Fidem*, la Declaración conjunta sobre Justificación con la Federación Luterana Mundial, la declaración *Dominus Iesus* o la condena de los libros de Leonardo Boff, entre otros. Fischer no olvida subrayar la circunstancia que Ratzinger haya terminado ocupando las mismas funciones que criticara en el Concilio, cuando las desempeñaba el recordado –y también discutido– cardenal Ottaviani, “el baluarte de la fe”.

En cuanto a la biografía –a partir del final del precitado libro de Blanco– cabe consignar que éste, en su carácter de Decano del Colegio Cardenalicio presidió la apertura del cónclave que le eligió como Papa, pronunciando algunas “homilias” muy elocuentes. Fischer afirma que sus palabras como Decano en la misa *Pro Eligendo Pontifice* “parecieron a muchos casi como un futuro programa de pontificado” (p. 88)

El autor hace notar que “Joseph Ratzinger es un hombre de la verdad abstracta, él ve en primera línea la disputa teológica. En ello muestra al mismo tiempo su candidez en política eclesial” (p. 38) y a la vez destaca respecto a su interinato en el gobierno de la Iglesia que “su carácter insobornable y su

autoridad doctrinal eran casi legendarias entre los cardenales. Lo que él aprobaba en estos días se consideraba fuera de toda duda, y lo que o la persona que él criticara, tenía pocas posibilidades de éxito” (p. 63). Muchos diarios le consideraban “el Gran Elector”, pero muy pocos *papabile*. Recién en la víspera del cónclave algunos “vaticanólogos” hablaban que el “grupo” que “candideaba” al Prefecto sumaba más de cuarenta votos.

Nos parecen de especial interés sus observaciones en el sentido que “Ratzinger veneraba y apreciaba como amigo al Santo Padre (Juan Pablo II), aun cuando ese afecto contenía a veces una benigna comprensión y aceptación del activismo papal y de un impulso de exteriorización que le resultaba totalmente ajeno a su modo de ser” (p. 111). Evidentemente Benedicto XVI –el primer Papa alemán en siglos– no será igual como surge de su primera disertación a los cardenales, redactada personalmente por él, como es su estilo y donde recalca la colegialidad y el ecumenismo como prioridades, según anticipábamos en la reseña anterior. Quizás “después de un pontificado turbulento, es preciso que se imponga algo más de tranquilidad en la administración central de la Iglesia” (p. 113).

Unas interesantes y bien seleccionadas fotografías acentúan el

carácter documental de la obra.

La lectura cuidadosa del libro deja el sabor de una posición ideológica –no neutra– del autor, como se aprecia por ejemplo cuando habla de “la oscura Edad Media”

(p. 36) o de la represión española de judíos y musulmanes (p. 40), como también en su análisis de los principales problemas que deberá enfrentar el nuevo Papa (pp. 158 ss). Fischer habla de “nuevos católicos” (¿sic?) y afirma, por ejemplo, que éstos “asumen de forma totalmente despreocupada las ventajas de la modernidad y se sirven al mismo tiempo de los tesoros de la Iglesia” y agrega “A ellos deberá acostumbrarse Benedicto XVI. Pero difícilmente querrá cerrar el acceso a esos tesoros” (p. 165).

Para el autor de este libro “desde Martín Lutero no ha habido ningún alemán que haya marcado la figura y el contenido de la Iglesia católica como Joseph Ratzinger” (p. 39)

El texto añade como apéndice una cronología del cardenal, sus obras publicadas en castellano y la nómina de los que llama “Papas de Roma”, concluyendo con una brevísima biografía de san Benito de Nursia, a quien se debería el nombre del nuevo Papa y probablemente su “programa eclesial”.

FLORENCIO HUBEŇÁK

JOSÉ LUIS NARVAJA SJ, *Teología y Piedad en la obra de Eunomio de Cízico*, Excerpta ex dissertatione ad doctorandum in theologia et scientiis patristicis, Roma, Pontificia Università Lateranense, Istituto Patristico Augustinianum, 2003, 175 pp.

La obra es un estudio sobre la teología de Eunomio, el principal exponente del arrianismo radical en la segunda mitad del siglo IV. Su doctrina presenta la diversidad de naturalezas entre el Padre y el Hijo, haciendo consistir la esencia de la divinidad en la *avgenhhsi*,a (no generación, innascibilidad) del Padre.

Este estudio constituye la parte principal de la tesis doctoral presentada en el Instituto Patristico *Augustinianum* en Roma.

La mayoría de los estudiosos que se ocupaban desde hace más de un siglo de Eunomio se centraban sólo en su figura y en su teología en la medida que servía para comprender mejor las obras de quienes lo habían combatido (Basilio de Cesarea, Gregorio de Nisa, etc.). En cambio, el autor de este libro busca encontrar los elementos teológicos de la doctrina eunomiana, caracterizada por el tecnicismo y la formalidad aristotélica,

que lo llevaron a tener gran aceptación en el ambiente popular del Oriente cristiano. Tecnicismo y popularidad son la incógnita que impulsa el estudio de este pensamiento teológico.

La obra consta de cuatro capítulos:

El primer capítulo analiza el valor de la Escritura y de la doctrina de los Padres en el pensamiento de Eunomio.

El segundo capítulo identifica el método de la teología eunomiana: método de exposición y método de investigación. El método de exposición es para el teólogo arriano seguir habitualmente sus propias ideas confirmándolas luego con los textos de la confesión de la Fe. El método de investigación consiste, en primer lugar, en el estudio del Padre y del Hijo en sí mismos, a quienes Eunomio denomina *ousía* primera y *ousía* segunda; luego, la investigación tiene un segundo momento: propone el estudio de las obras de dichas *ousías*, para que a partir de esas obras se pase a las actividades que las produjeron y se llegue de esa manera a conocer las *ousías*, sujetos de estas actividades.

Los últimos dos capítulos estudian atentamente la teología eunomiana, siguiendo respectivamente estas dos maneras de investigar.

El tercer capítulo estudia el “primer camino teológico”: el estudio de las *ousías* en sí mismas. Para ello Narvaja se detiene en la doctrina eunomiana del lenguaje, estudiando las influencias recibidas. Dicho tema lleva a Eunomio al conocimiento de la esencia misma de Dios, ya que hay nombres que expresan la esencia de las cosas a las que se refieren. Según el escritor arriano el único nombre propio de Dios es “no-engendrado”, ya que la simplicidad de la esencia divina exige que el nombre sea uno solo. El concepto “no-engendrado” (*avgenhhsi,a*) representa el punto privilegiado entre conocimiento y ontología. Encontramos así una *teoría del conocimiento* estrechamente unida a una *teoría del lenguaje*, que fundamenta una *ontología* en la cual se distingue una jerarquía de las *ousías*. Finaliza este capítulo mostrando la imagen de la luz como síntesis de este “primer camino teológico”; aplicando esta imagen a la primera *ousía* en sentido propio, y a la segunda *ousía* en cuanto nombre esencial: “Engendrado”. A su vez la Luz Unigénita que ilumina a los hombres, la segunda *ousía*, nos lleva a la Luz Inaccesible, primera *ousía*, permitiéndonos acceder a su conocimiento. Dándonos así la posibilidad de hacer teología.

El cuarto capítulo estudia el “segundo camino teológico”: el es-

tudio de las obras, a partir de las cuales Eunomio propone pasar a las actividades que las produjeron para llegar de esa manera a las *ousías*, sujetos de estas actividades. El autor de este libro realiza un estudio diacrónico distinguiendo dos etapas en el pensamiento de Eunomio. En la primera etapa descubre un pensamiento filosófico bien organizado. En la segunda revela cómo el teólogo arriano intenta poner de acuerdo este pensamiento con la Sagrada Escritura. Para ello sigue los textos del Génesis sobre la creación desde la interpretación eunomiana. Es la parte más extensa de este libro, que ofrece un minucioso trabajo de reconstrucción del pensamiento eunomiano, recogiendo a veces fragmentos conservados por otros escritores. Cuando no encuentra textos que revelen su interpretación intenta reconstruirla a partir de las doctrinas de sus adversarios, especialmente Basilio de Cesarea, Gregorio de Nisa y Severiano de Gábalá. Consigue así sintetizar una concepción dualista del mundo y del hombre.

Asimismo este estudio descubre una concepción de la salvación a través de las otras obras del Hijo (gobierno del mundo, encarnación, redención y juicio) y del Espíritu Santo (santificación y consolación). También a través de la doctrina y de los testimonios litúrgicos eunomianos, el autor de este trabajo mues-

tra el pensamiento eunomiano sobre la participación del hombre en esta salvación, donde el cuerpo y la vida material quedan excluidos reduciéndose a lo intelectual.

A través de estos dos “caminos teológicos” se llega a las mismas conclusiones afirmando una distancia ontológica insalvable entre las *ousías*. También a través de todo este recorrido se descubre la doctrina de los miembros de la secta eunomiana: el conocimiento perfecto de la *ousía* del Padre, luz inaccesible, a través de la luz creada (Hijo) que otorga la salvación sin tener en cuenta las obras.

El trabajo es metodológicamente claro y completo. Su lectura nos permite recorrer numerosos textos de Eunomio sintetizando y ordenando su pensamiento.

HERNÁN GIUDICE

GERARDO RAMOS, Hacia una nueva Argentina. Ensayo teológico-pastoral interdisciplinar, Guadalupe, Buenos Aires 2005, 191 pp.

Gerardo Ramos es un joven teólogo que ha logrado ya un lugar de prestigio en el ámbito de la reflexión pastoral ar-